



NARRATIVA

Nelda Vianey Martin Campos



11 DE DICIEMBRE DE 2024

CURSO: "EL APRENDIZAJE EN PREESCOLAR. UN DESAFÍO PARA LA PRÁCTICA DOCENTE"

Introducción

El trabajo colaborativo en preescolar es esencial para crear un ambiente de aprendizaje enriquecedor y efectivo. La colaboración entre docentes permite compartir experiencias, fomentar la creatividad y desarrollar habilidades sociales que benefician tanto a los educadores como a los estudiantes.

Una de las metodologías más efectivas para promover la participación activa y el aprendizaje autónomo de los niños es el uso de rincones de aprendizaje. Estos espacios permiten que los pequeños interactúen de manera lúdica con el contenido educativo, en este caso, enfocándose en el reconocimiento y la escritura de su nombre, procesos fundamentales en el desarrollo de la identidad y la autoestima.

A continuación, narraré mi experiencia al aplicar esta metodología en la planificación de actividades para fortalecer el aprendizaje del lenguaje en preescolar.

Narrativa

El trabajo colaborativo es una estrategia pedagógica que involucra la participación activa y conjunta de docentes y niños en la construcción del aprendizaje y la resolución de problemas. En el contexto de la educación preescolar, sus ventajas son múltiples tanto para los docentes como para los niños.

Contribuye a crear un ambiente escolar en la que los docentes sienten que forman parte de un equipo, apoyándose y motivándose para alcanzar objetivos en común para beneficio de la escuela y sus integrantes. Con respecto a la planeación, el trabajo colaborativo da una mayor eficacia en la implementación de las actividades porque los docentes se organizan para crear una organización en las actividades, con mejores ideas que previamente se han enriquecido.

Las estrategias de enseñanza para el colectivo docente incluyen el uso de nuevas metodologías de aprendizaje, entre ellas los proyectos, rincones de aprendizaje, talleres, aprendizaje basado en el juego, etc.

Actualmente, en las planeaciones se involucran diferentes áreas de conocimiento que estimulen la colaboración entre docentes. Estas modalidades permiten que los niños y niñas trabajen en equipo y desarrollen habilidades de investigación o resolución de problemas. Un ejemplo de ello es la creación de talleres o rincones de aprendizaje en los que los docentes puedan diseñar actividades en conjunto para favorecer un aprendizaje significativo, como juegos educativos que refuercen habilidades específicas, como el reconocimiento de nombres o el desarrollo de la motricidad fina.

En el mes de noviembre tuve la experiencia de diseñar y trabajar con una planeación basada en la metodología rincones de aprendizaje, enfocado en el trabajo con el contenido de lenguajes y para alcanzar los procesos de desarrollo para identificar el nombre y poner en práctica la escritura del mismo. Todo partió con la oportunidad de crear un ambiente lúdico y educativo. Como parte de la planificación para trabajar en el reconocimiento del nombre y la escritura del mismo, me propuse organizar una serie de rincones de aprendizaje. Estos rincones estarían diseñados para estimular la interacción, el juego y el descubrimiento autónomo, propiciando que los niños se familiarizaran de manera natural

con sus nombres escritos y desarrollen la habilidad de reconocer algunas letras para poder escribirlas.

El aula, estaba dividida en diferentes zonas, cada una con una actividad especial que invitaba a los niños a explorar y a participar. En el rincón de "Pesca del nombre", coloqué canastas con peces que tenían escrito sus nombres, junto con el dibujo en papel de una pecera en donde ellos tenían que pegar los peces con sus nombres. Allí, los pequeños podían explorar y elegir sus nombres. La emoción se hizo evidente cuando vi a los niños "pescando", cometiendo errores y buscando estrategias para reconocer rápidamente el suyo y ganar a los demás.

El rincón de "alfabeto móvil" era un espacio en el piso con pequeñas tarjetas de letras y unas tarjetas con los nombres de los niños. Los pequeños se deslizaban por el suelo, identificando y ordenando las letras para formar sus nombres. "¡Mira, es el mío!", "No encuentro esta letra redonda", entre otras frases que se escuchaban mientras exploraban en el rincón. El simple gesto de reconocer las letras de su nombre y unirlos fue una victoria para ellos y ver su cara de orgullo fue una recompensa invaluable.

El rincón de "arte con mi nombre" consistía en una mesa con tres materiales diversos: plastilina, pintura y lentejuelas, además había tarjetas con nombres escritos y algunos dibujos relacionados con ellos. Ellos podían elegir el material con el cual trabajar, uno de los momentos más significativos fue cuando de repente miraban las tarjetas de los demás y reconocían los nombres de sus compañeros, asimismo valorando la creatividad en el arte de cada uno.

A lo largo de la jornada, se notaba cómo la confianza de los niños crecía. Al principio, algunos estaban un poco inseguros al enfrentarse a sus nombres escritos, pero a medida que interactuaban con los rincones, el aprendizaje se volvía más natural y menos intimidante. Uno de los niños al principio solo miraba, al final pudo tomar la iniciativa y escribir su nombre en una hoja, con la ayuda de un compañero.

La planificación y ejecución de estos rincones de aprendizaje demostraron ser una estrategia efectiva y enriquecedora para estimular el reconocimiento y la escritura del nombre en los niños de preescolar. Al finalizar el día, los niños se despidieron de la clase con un mayor sentido de orgullo por sus logros. Y yo, como docente, supe que este día no solo se trató de un simple ejercicio, sino de un paso importante en el desarrollo de su identidad y autoestima, y eso, sin duda, era el mayor regalo de todos.

Conclusión

La implementación de los rincones de aprendizaje resultó ser una estrategia exitosa y transformadora en el proceso de reconocimiento y escritura del nombre de los niños. Las actividades planificadas ofrecieron a los pequeños la oportunidad de explorar, interactuar y practicar de manera divertida y sin presiones, lo que contribuyó al desarrollo de sus habilidades lingüísticas y de motricidad fina.

Como docente, este día no solo significó un éxito en la enseñanza de un contenido específico, sino también un paso importante en el fortalecimiento de la identidad y autoestima de los estudiantes, demostrando que el aprendizaje puede ser significativo y disfrutable cuando se hace en un ambiente colaborativo y estimulante.